

¿Quién
es
Jesucristo?
Su persona y su obra

Preparado por Orville E. Swindoll

Este conjunto de estudios fue diseñado para usarse en grupos pequeños de seguidores de Cristo Jesús que deseen profundizar su conocimiento de las Sagradas Escrituras y a la vez enriquecer su relación personal con él. La metodología de estudio recomendada se presenta en la página 4: Orientación.

A menos que se indique lo contrario el texto bíblico que se usa en estos estudios es la Nueva Versión Internacional. ©1999 Sociedad Bíblica Internacional.

Asignatura:
¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

CONTENIDO

Orientación	4
1 La divina Trinidad	5
2 El Verbo eterno	9
3 El Mesías prometido	13
4 Nació de la virgen María	21
5 El Salvador	23
6 Sus enseñanzas y obras.	27
7 Su relación con el Padre	33
8 Su relación con el Espíritu Santo.	39
9 La formación de sus discípulos.	43
10 Su muerte por nosotros	49
11 Su resurrección	53
12 Su ascensión, exaltación y segunda venida	57

METODOLOGÍA DE ESTUDIO: PREGUNTAS DE GUÍA

En la experiencia de muchos estudiantes de la Biblia, nada es más emocionante que escudriñar las Sagradas Escrituras. Es una vocación que proporciona una satisfacción que perdura toda la vida.

Preguntar es casi tan propio del ser humano como respirar. Manifiesta la curiosidad por aprender, por saber, como también el deseo de aplicar lo aprendido a la vida. En el presente curso de estudio usaremos preguntas sobre el texto sagrado para acercarnos a los temas, con el deseo sincero de acercarnos, a la vez, al Dios vivo y verdadero. Llegamos a las Escrituras con la convicción de que en ellas Dios nos ha comunicado lo que necesitamos saber de él.

En realidad, no podemos conocer de Dios más de lo que él ha revelado por su soberana voluntad. Sin embargo, precisamos saber lo que nos ha dado a conocer; no debemos permanecer en la ignorancia, en la oscuridad, en el laberinto de nuestros propios pensamientos. Queremos aprender a pensar como Dios piensa. Esto requiere de nosotros integridad, honestidad, sinceridad y un hambre insaciable de conocer a Dios tal como es.

Una pregunta lleva a otra, aun cuando no se halle una respuesta inmediata. Es de esperar, entonces, que una pregunta bien formulada abra caminos para conocer más, para tomar rumbos que no nos imaginamos cuando iniciamos el estudio.

Por lo tanto, uno de los propósitos de este curso, más allá del descubrimiento de respuestas acertadas y satisfactorias, es prender una llama en cada estudiante que lo llevará durante toda la vida a introducirse en las Escrituras a fin de conocer más y mejor a Dios. No todas las preguntas tendrán una respuesta predeterminada. Sin embargo, nos conducirán en la maravillosa experiencia de conocer a Dios.

Escriba sus respuestas en las líneas provistas en blanco a continuación de cada pregunta. Si necesita más espacio para escribir, puede usar otra hoja en blanco.

Procuremos no dar respuestas elaboradas simplemente por la mente. Dejemos que el mismo texto sagrado nos oriente en la búsqueda de respuestas. Abramos la mente a la inspiración del Espíritu Santo, cuyo oficio es revelarnos la mente de Dios y, especialmente, llevarnos a conocer a Cristo Jesús. No temamos preguntar, pues agrada a Dios nuestro deseo de conocer lo que nos ha dado a través de aquellos que él inspiró a escribir el texto sagrado. Del mismo modo en que el Espíritu Santo los inspiró a escribir, nos podrá inspirar a comprender y a llevar a la práctica la voluntad de Dios.

Y ahora... ¡a estudiar!

LA DIVINA TRINIDAD

Acerquémonos a este tema con reverencia y humildad. Es necesario pensar correctamente acerca de Dios, aunque no tenemos libertad de extralimitarnos más allá de lo que Dios nos ha revelado por su gracia. Dios es único; no tiene semejanza a otro ser. Por lo tanto, nos conviene humillarnos ante el misterio sagrado de su persona. Tenemos que guiarnos exclusivamente por lo que Dios mismo nos ha revelado acerca de él, teniendo presente que tenemos facultades limitadas y finitas.

Escriba sus respuestas en las líneas en blanco después de cada pregunta:

1) ¿De qué manera insinúa la presencia de más de una persona en la deidad el uso de los verbos que definen la disposición y acción de Dios en Génesis 1:26–27?

2) Ya que todas las naciones en derredor adoraban a una multiplicidad de dioses, Dios quiso establecer en Israel la conciencia de la unicidad del Dios verdadero. ¿Qué significa la afirmación al respecto que se halla en Deuteronomio 6:1–9?

3) ¿Cómo se distinguen las tres personas de la divina Trinidad en el anuncio angelical a María del nacimiento de Jesús en Lucas 1:35?

4) ¿De qué manera la referencia de Juan el Bautista al Mesías y al Espíritu Santo indica su conciencia de que son dos personas (Mateo 3:11)?

5) En el relato del bautismo de Jesús en Mateo 3:16–17, señale la identidad y la actuación de cada una de las tres personas de la divina Trinidad.

6) ¿De qué manera afirmó Jesús en su enseñanza una clara distinción entre él y su Padre como también su conciencia del Espíritu Santo como una persona divina en Juan 14:7–10, 16–26?

7) ¿De qué manera afirmó Jesús la realidad de la divina Trinidad en las instrucciones sobre el bautismo que dejó a sus discípulos en Mateo 28:19?

8) ¿Cómo distingue el apóstol Pedro en el día de Pentecostés a las tres personas de la divina Trinidad (Hechos 2:32–33)?

9) ¿De qué manera destaca el apóstol Pablo la personalidad de cada una de las tres personas de la Trinidad en su saludo final de 2 Corintios 13:14?

10) ¿De qué manera destaca el apóstol Pedro la actuación particular de las tres personas de la divina Trinidad en 1 Pedro 1:2?

BASE DE LA DOCTRINA

❶ En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea plural para Dios, *Elohim* (usada con verbo singular), sugiere la pluralidad de personas dentro de la deidad, aun cuando se da énfasis a su unidad esencial. Se debe observar que las Escrituras introducen el tema en contraposición al politeísmo que prevalecía entre las naciones.

El Antiguo Testamento hace referencia también a la operación del Espíritu de Dios. Además, en ciertos pasajes se refiere al Hijo (véase, por ejemplo, Salmo 2).

❷ La *encarnación* de Cristo obligó a los teólogos a desarrollar sus conceptos. Además, la misma enseñanza de Jesús destaca su relación con el Padre y con el Espíritu Santo (véanse Juan caps. 14 y 16).

❸ Ciertas herejías en algunos sectores de la iglesia primitiva determinaron que se definiera con mayor claridad la relación entre las personas divinas y la unidad de la deidad. De allí surgieron nuevos términos que se han usado hasta ahora para referirse al tema.

ALGUNOS TÉRMINOS Y DEFINICIONES

❶ *persona*: Su uso en referencia a la divina Trinidad viene de la palabra latina *persona*, aplicada originariamente a la máscara que usaba un actor al representar cierto personaje (o al asumir un papel) en una obra. El uso de la palabra no es del todo feliz, pues en el idioma castellano *persona* significa la persona real y no un papel asumido. Además, su uso como papel dio lugar a la herejía de la doctrina modalista, o sea, la idea del cambio de modalidad en la deidad como explicación de la Trinidad. Sin embargo, el término sirve para ilustrar que hay tres centros de expresión en una misma naturaleza divina.

Jesús nos enseñó a referirnos a estas tres personas como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es evidente que Dios mismo quiere que nuestra mente finita tenga la mayor claridad posible con referencia a la relación que existe entre las tres personas divinas y en relación con nuestra redención.

❷ *sustancia*: Viene de la palabra latina *substantia*, usada para referirse a la esencia, la naturaleza de Dios. Así surgió la fórmula más común: «tres personas en una misma sustancia».

EN CONCLUSIÓN

La Biblia afirma la triple unidad de Dios. La manera tradicional de expresar esta relación de la deidad es: Dios es uno en esencia y tres en persona. Se afirma de esta manera la unidad de Dios como también el carácter divino del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El *Nuevo Diccionario Bíblico* declara que esta doctrina distintiva de la fe cristiana:

... hace tres afirmaciones: que no hay sino un solo Dios, que cada una de las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu, es Dios, y que tanto el Padre, como el Hijo y el Espíritu son personas claramente diferenciadas. En esta forma se ha convertido en la fe de la iglesia desde que recibió su primera formulación plena por Tertuliano, Atanasio y Agustín¹.

Más adelante afirma el mismo diccionario:

En la mayoría de las formulaciones [cristianas] esta doctrina se enuncia diciendo que Dios es uno en su ser esencial, pero que en su ser hay tres personas, que no obstante no conforman individuos separados y distintos. Son tres modos o formas en las que existe la esencia divina. «Persona» es, empero, una expresión imperfecta de esta verdad en la medida en que para nosotros denota un individuo racional y moral independiente. Pero en el ser de Dios no hay tres individuos, sino tres autodistinciones personales en el seno de una sola esencia divina².

¿Por qué es tan fundamental la doctrina de la divina Trinidad? Al respecto escribe el teólogo Pablo Hoff:

Es una doctrina indispensable para entender grandes verdades bíblicas. Todas las afirmaciones referentes a la deidad en general o acerca del Padre, el Hijo o el Espíritu Santo en particular, deben interpretarse en términos trinitarios si se quiere conservar todo su significado. Doctrinas tales como la naturaleza de Cristo, la salvación y el propósito de la creación del hombre dependen de la revelación bíblica de que Dios es uno, personal y trino.

... Sin el concepto de la Trinidad, las doctrinas de la encarnación, la expiación lograda por la cruz, la ascensión de Jesús y el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, serían incomprensibles.³

Añade otro teólogo, W.T. Conner:

Nosotros no podemos identificar a Dios absoluta y exclusivamente con el Padre, o con el Hijo o con el Espíritu Santo. Cada uno de estos tres es necesario para el concepto completo de Dios. Aun el Padre no llena la idea de Dios aparte del Hijo y del Espíritu Santo; pues aparte del Hijo nosotros no podemos conocer a Dios como Padre... El Padre envía al Hijo, el

Hijo revela al Padre, y el Espíritu Santo capacita a los hombres para conocer al Padre según se revela en el Hijo.⁴

El teólogo Luis Berkhof señala la imposibilidad de comprender de modo cabal el misterio de una deidad en tres personas:

La Trinidad es ... ininteligible en su naturaleza esencial... La dificultad verdadera está en conocer la relación que las personas en la deidad conservan respecto a la esencia divina, y una para con la otra; y esta es una dificultad que la iglesia no puede remover; sino únicamente tratar de reducir a sus debidas proporciones mediante una adecuada definición de los términos. La iglesia nunca ha tratado de explicar el misterio de la Trinidad, únicamente trata de formular la doctrina respectiva, en tal forma que los errores en que se peligra se eviten.⁵

PARA PENSAR Y CONVERSAR

Dada la dificultad de comprender la divina Trinidad, ¿por qué debemos familiarizarnos con el concepto bíblico?

¿Qué evidencias encontramos en las sagradas escrituras del Espíritu Santo como una persona y no simplemente como una influencia divina?

1. J.D. Douglas, editor general, *Nuevo diccionario bíblico*, Ediciones Certeza, Downers Grove, IL, 1991, p.1385.

2. *Ibid.*, p. 1387.

3. Pablo Hoff, *Teología evangélica*, Tomo 2, Editorial Vida, Miami, FL, 2000, pp.90–91

4. W.T. Conner, *Doctrina cristiana*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX, 1962, p. 146.

5. Luis Berkhof, *Teología sistemática*, Tomo 1, T.E.L.L., Grand Rapids, MI, 1972, pp.104–105, citado por Pablo Hoff, *op.cit.*, pp. 120–121.

EL VERBO ETERNO

Lea con cuidado dos o tres veces el pasaje de Juan 1:1–18, y luego responda las siguientes preguntas:

1) Con respecto a la persona de Cristo en la prehistoria, ¿qué revela Juan 1:1 acerca de a) su eternidad, b) su personalidad y c) su divinidad?

2) ¿Dónde estuvo Cristo cuando el mundo fue creado (Juan 1:2)?

3) ¿Qué relación tiene Cristo con el mundo creado (Juan 1:3)?

4) Según Juan 1:4–5, ¿qué debemos entender acerca de la necesidad que los hombres tienen de Cristo?

5) ¿Qué papel le tocó a Juan el Bautista en relación con la aparición de Cristo en el mundo (Juan 1:6–8)?

6) ¿Qué significa la afirmación de Juan 1:9–11 (esp. el v.10)? ¿Qué contradicción se plantea en el v.11?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

7) Según Juan 1:12–13, ¿qué clase de relación pueden tener los hombres con Cristo? ¿De qué manera se puede establecer esa relación?

8) ¿Qué revela Juan 1:14 acerca de la encarnación de Cristo? ¿Qué relación tiene con Isaías 7:14 y 9:6?

9) ¿Qué concepto tenía Juan el Bautista de Jesucristo? Exprese con sus propias palabras la proclama de él con respecto a Jesucristo (Juan 1:15).

10) En Juan 1:16–17, ¿qué relación se presenta entre Moisés y Jesucristo?

11) Según Juan 1:18, ¿qué relación tiene Cristo con Dios el Padre?

12) En la declaración de Jesús ante los fariseos acerca de su propia persona, ¿qué relación afirma haber tenido Abraham con él (Juan 8:56–58)?

13) En la oración de Jesús registrada en Juan cap. 17, ¿qué revela Jesús acerca de su relación con el Padre antes de la creación del mundo (Juan 17:5)?

14) ¿Cómo se refiere Pablo a la preexistencia de Cristo en Filipenses 2:5–7?

15) ¿Qué significa Hebreos 13:8 con respecto a la persona de Jesucristo?

¿QUÉ ES EL VERBO?

En el prólogo del Evangelio de Juan (1:1–18) la palabra griega *logos* se traduce como *verbo*. Esta palabra significa la expresión plena de Dios, la manifestación de su persona, la manera en que Dios se da a conocer. Dios mismo es invisible, incomprensible e inconmensurable, pero se da a conocer en Cristo y por Cristo. El término *Verbo* se usa como referencia a Cristo previo a su encarnación, como anticipación de la revelación de Dios que se ha de conocer más tarde al encarnarse el Verbo en forma humana en Belén.

El Verbo es la expresión de Dios en toda su gloria. Jesucristo dio a conocer a Dios plena y perfectamente en su persona. Solo por Jesucristo podemos llegar a conocer a Dios. Cristo nos muestra cómo es Dios; es el fulgor de su persona. Todo lo que vivió Jesús en la tierra era la expresión de Dios en carne humana.

Los textos señalados arriba se refieren a la naturaleza eterna de Cristo. La historia de Cristo no comenzó en Belén. Desde el principio estuvo con el Padre, colaborando en la obra de la creación del mundo, gozando plenamente de la comunión con el Padre.

LA IMAGEN DE DIOS

Las palabras con las que se inicia la epístola a los Hebreos se refieren a Cristo como la imagen perfecta de Dios:

«Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa.»

Hebreos 1:1–3

El apóstol Pablo escribe también en términos exaltados de Cristo como la imagen de Dios:

«Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él.»

Colosenses 1:15–16

Todo lo que Dios tiene para decirnos y mostrarnos lo ha hecho en Cristo. Al ver a Cristo, vemos al Padre. Al escuchar a Cristo, escuchamos al Padre. El apóstol Juan lo expresa en estos términos:

«A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.»

Juan 1:18

Jesús mismo hizo referencia a esta realidad en varias ocasiones. Por ejemplo, en Juan 14:6–7:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí. Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre.»

PARA PENSAR Y CONVERSAR

Mencione los distintos atributos o características de Cristo que se presentan en el pasaje de Juan 1:1–18.

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

¿De qué manera dio testimonio Juan el Bautista de la luz de Cristo?

¿Cómo debemos entender la afirmación de Jesús acerca de Abraham en Juan 8:56?

¿Cómo debemos entender la afirmación de Pablo acerca de Cristo en Filipenses 2:6?

EL MESÍAS PROMETIDO

Después de leer los textos bíblicos señalados escriba sus respuestas a las preguntas.

1) En Génesis 3:15 encontramos el anuncio del juicio de Dios sobre la serpiente que engañó a Eva en Edén. ¿En qué sentido constituye este texto una promesa de redención para Adán y la raza humana?

¿Cómo se conocerá al que ha de redimir al hombre caído?

¿De qué manera señala el texto la herida que sufrirá el que efectúa la redención del hombre?

2) ¿De qué manera anuncia el Cristo resucitado y glorificado en Apocalipsis 1:17–18 su victoria y poder sobre el mal?

3) Según Gálatas 4:4–5, ¿qué esperaba Dios para enviar a su Hijo como el Mesías esperado?

¿Para qué lo envió?

4) Lea Isaías 61:1–3 y Lucas 4:14–21. ¿Qué es el significado del pasaje profético citado por Cristo? ¿De qué manera se identifica como el Mesías esperado por Israel?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

5) Según Hebreos 11:9–10, ¿de qué manera manifestó Abraham su fe en el prometido redentor?

6) Según Deuteronomio 18:15–19, ¿a quién esperaba Moisés que Dios levantara en Israel?

En el día de Pentecostés el apóstol Pedro citó este mismo texto (en Hechos 3:22–23). ¿A quién identificó como el profeta esperado?

Al citar Esteban el mismo texto de Moisés en Hechos 7:37, ¿a quién se refirió?

7) Lea el Salmo 22. ¿Qué suceso del Nuevo Testamento se profetiza en este salmo de David?

8) ¿De qué manera representa el Salmo 110 la esperanza de Israel?

9) ¿Qué imagen del Mesías se proyecta en el pasaje de Isaías 52:13 — 53:12, escrito unos ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo?

10) ¿Cuántas características del Mesías profetizado por David fueron citadas por el apóstol Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2:25–35)?

¿A qué conclusión arribó Pedro (2:36)?

11) Según Mateo 1:16; 2:4 y 16:16, ¿cuál es el título equivalente al Mesías que más se usa en el Nuevo Testamento?

12) ¿Qué concepto del Mesías tenía la mujer samaritana (Juan 4:25)?

¿Cómo se identificó Jesús ante ella (Juan 4:26)?

13) ¿Qué papel le tocó a Juan el Bautista en relación con la llegada del Mesías (véanse Malaquías 4:5-6; Lucas 1:11-17, 62-80; Mateo 3:1-3)?

EL MESÍAS Y LA UNCIÓN DE DIOS

Desde los tiempos más antiguos el aceite se derramó sobre reyes, sacerdotes o profetas para señalar su llamado divino y su vocación como instrumentos de Dios entre el pueblo. Dios siempre se ha identificado como el que gobierna sobre los suyos y, en realidad, sobre toda la tierra. Pero escoge a algunos cuya vocación y responsabilidad es oír y obedecer a Dios a fin de representar su gobierno y su benevolencia entre los hombres.

La unción con aceite lleva un simbolismo de la presencia y la gracia de Dios. Dios es el que habilita y capacita a los que escoge para servirle. El término «ungido del Señor» se usa a menudo para referirse al que goza de esta elección divina.

El verbo en hebreo del cual deriva el término *Mesías* significó en su origen «tocar livianamente» o «frotar con aceite», o sea, *ungir*. Se creía que el aceite de oliva tenía cualidades para sanar y preservar a los ungidos. De modo que *Mesías* significa «ungido». Aunque la palabra en hebreo no se traduce comúnmente como Mesías en nuestras versiones de la Biblia, la esperanza del Mesías se nota desde el primer libro de la Biblia. El Mesías representaba para los fieles del antiguo pacto su esperanza de reivindicación del propósito divino de redimir y gobernar al pueblo unido a él por el pacto.

En el Nuevo Testamento, escrito originalmente en griego, el término equivalente al Mesías es el Cristo, que también significa «el ungido». Jesús anuncia la iniciación de su ministerio público en Nazaret al aplicarse la profecía de Isaías 61:1-2 y darse a conocer como el ungido del Señor.

Pero el Mesías no es solo el gran libertador. Es también el siervo sufrido que da su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28; Lucas 19:10). El Cristo que venció la muerte, resucitó y fue exaltado al trono celestial es el que ha de reinar para siempre (véanse Hechos 2:31-36; Apocalipsis 1:8, 17-18; 5:9-12; 11:15-18).

¿POR QUÉ MUCHOS JUDÍOS NO VIERON EN JESÚS EL MESÍAS?

Durante largos y penosos siglos los judíos esperaban la llegada del Mesías como una persona poderosa, con gran autoridad para vencer a los enemigos de Israel y restablecer el go-

bierno de Dios sobre su pueblo. En la mente de muchos el Mesías era una figura política que pudiera restaurar la gloria perdida de Israel.

Pero les costó reconocer que ese libertador pudiera nacer como un bebé y vivir su vida como un obrero común en condiciones relativamente pobres. Las características humildes y la vulnerabilidad de Jesús no inspiraron confianza en muchos. Menos aun estuvieron dispuestos a creer que el Mesías pudiera morir como un criminal colgado en una cruz. No cuadraba Jesús en su imaginación como un gran libertador, sin armas y sin voluntad de defenderse ante las acusaciones de sus detractores.

Recién en su resurrección se demostró todo el poder de Dios. Pero era necesario que primero llevara el pecado de todos nosotros en su cuerpo en el Calvario donde murió y derramó su sangre a favor de nuestra redención. Primero la cruz... y luego la gloria.

El diálogo entre el Cristo resucitado y los dos discípulos en el camino a Emaús señala lo que faltó en la percepción de muchos. A esos caminantes desalentados Jesús exhortó: *«¡Qué torpes son ustedes... y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?»* Luego, según nos informa Lucas, Jesús *«comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras»* (Lucas 24:25-27).

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Cómo debemos entender las palabras «unción» y «ungido» en nuestro contexto actual?

¿En qué sentido sigue siendo Cristo el gran ungido del Señor entre su pueblo?

¿De qué manera se puede interpretar el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés como la unción de Dios sobre todos los redimidos?

En la vida cristiana, ¿por qué es necesario saber asimilar el dolor y el sufrimiento para poder experimentar el poder de Dios?

NACIÓ DE LA VIRGEN MARÍA

En su primera carta a Timoteo el apóstol Pablo citó —según muchos eruditos— las palabras de un antiguo himno de la iglesia primitiva:

*No hay duda de que es grande el misterio de nuestra fe:
Él [Cristo] se manifestó como hombre;
fue vindicado por el Espíritu,
visto por los ángeles,
proclamado entre las naciones,
creído en el mundo,
recibido en la gloria.*

1 Timoteo 3:16

De esta manera Pablo señaló que la iglesia naciente tenía la convicción de que Jesucristo, el glorioso Hijo de Dios, la segunda persona de la divina Trinidad, se hizo carne, o sea, se hizo hombre. Este maravilloso hecho, conocido como la encarnación, ha venido a ser uno de los puntos elementales de la fe de los cristianos de todos los tiempos.

Al responder las siguientes preguntas sobre esta verdad fundamental, dejemos que la verdad de Dios compenetre nuestro corazón y mente, a fin de que conozcamos mejor a nuestro Señor y salvador.

1) ¿Qué indicio hay en la primera promesa de redención (Génesis 3:15) que el que venciera al enemigo (Satanás) procedería de la raza humana?

2) ¿De qué manera anticipó el profeta Isaías (9:6–7) que el soberano Señor se presentaría entre los hombres como un bebé recién nacido?

3) ¿De qué forma señaló el apóstol Juan que el que «*en el principio... estaba con Dios*» luego se presentó como hombre (Juan 1:1–2,14)?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

4) ¿Cómo reconoció Mateo el origen divino y a la vez humano de Jesús en su genealogía (Mateo 1:16)?

5) ¿De qué manera especificó Mateo que el nacimiento de Jesús fue una obra milagrosa de Dios (Mateo 1:18–25)?

6) Según Mateo 2:3–6, ¿qué sabían los sacerdotes y maestros de la ley a quienes consultó el rey Herodes acerca del lugar de nacimiento del Cristo (o sea, el Mesías; véase también Miqueas 5:2)?

7) Lucas es el evangelista que más detalles relata acerca del nacimiento de Jesús. Según él, ¿en qué condición se hallaba la joven a quien avisó el ángel Gabriel que había sido elegida para dar a luz al Hijo de Dios (Lucas 1:27)?

8) ¿Cómo reaccionó María ante el anuncio angelical (Lucas 1:28–38)?

9) ¿De qué manera obró Dios en las autoridades políticas para que José y María se vieran obligados a trasladarse a Belén para el nacimiento del Cristo (Lucas 2:1–7)?

10) Cuando los ángeles anunciaron a los pastores del campo el nacimiento de Jesús en Belén, ¿quién, según ellos, iba a nacer (Lucas 2:11)?

11) Cuando el anciano Simeón tomó al niño Jesús en sus brazos, ¿qué percibió con respecto a ese niño (Lucas 2:30–32, 34–35)?

12) Según el apóstol Pablo en Romanos 8:3, ¿por qué fue necesario que el Hijo de Dios se presentara «*en condición semejante a nuestra condición de pecadores*» (NVI) —o sea, en carne humana— para lograr nuestra salvación?

13) Según el mismo apóstol en Colosenses 1:21–22, ¿qué obra hizo Dios en nosotros por «*el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte*»?

14) ¿Por qué fue necesario que Jesucristo sufriera «*la muerte en su cuerpo*», según el apóstol Pedro, en 1 Pedro 3:18?

15) ¿En qué términos advirtió el apóstol Juan a los creyentes con respecto a los que no reconocen que «*Jesucristo ha venido en cuerpo humano*» (1 Juan 4:2; 2 Juan 7)?

16) ¿De qué manera afirma Pablo tanto la divinidad como la humanidad de Jesucristo en Filipenses 2:6–8?

LA RELACIÓN ENTRE EL CUERPO FÍSICO Y EL ESPÍRITU

Según el testimonio uniforme del Antiguo Testamento, los hebreos siempre tuvieron un concepto integral del ser humano. Vale decir, que el hombre no solo es físico sino también es espíritu. El relato de la creación señala esto: Dios formó al hombre del barro y luego sopló en él, dándole el aliento de su propia vida. En el concepto hebreo no hay divorcio entre estas dos realidades sino que en el propósito de Dios armonizan.

En cambio, los griegos introdujeron el concepto filosófico del antagonismo entre lo material y lo espiritual. Desafortunadamente, después de los primeros tiempos de la iglesia primitiva esta filosofía se introdujo sigilosamente en buena parte de la teología cristiana. Más aun, persiste hasta el día de hoy en muchos cristianos que no se sienten cómodos con una relación armoniosa entre los aspectos espiritual y físico del ser humano.

En el Nuevo Testamento Jesucristo se presenta como ser humano completo y perfecto y, a la vez, como un ser divino, el mismo Hijo unigénito de Dios, la segunda persona de la divina Trinidad. El maravilloso propósito de Dios, desde antes de la creación del hombre, es que el ser humano —con todas las limitaciones propias de su humanidad— sea el vehículo idóneo para revelar a Dios en medio de esta creación física. El triste desvío de Adán y Eva en Edén determinó su ineptitud para el cumplimiento de este sublime propósito, dejándonos con un ejemplo de corrupción y rebelión, de una ruptura con la fuente de vida y una pretendida independencia de Dios que marcó la raza humana hasta la aparición de Jesucristo.

UN HOMBRE PERFECTO

Pero —como bien dice el apóstol Pablo— *«cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos»* (Gálatas 4:4–5). Llegando a ser de la misma raza humana, Jesucristo ilustró la realidad maravillosa de una armonización perfecta y feliz entre lo físico y lo espiritual. Sujetándose siempre en esta tierra a la perfecta voluntad de su Padre, vivió una vida humana plena que dio a conocer a Dios en medio de la creación terrenal. De esa manera, reivindicó el propósito de Dios para el hombre y posibilitó que pudiéramos también los hijos caídos de Adán ser redimidos por su sangre derramada a nuestro favor y ser adoptados a la familia de Dios.

Habiendo vivido sin pecado y sin rebelión, ofreció su vida perfecta por nosotros como el inocente *«Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»* (Juan 1:30). Hasta en su muerte en la cruz, donde llevó nuestros pecados y rebeliones, dependió de la asistencia del Espíritu de Dios, a fin de ofrecerse *«sin mancha a Dios»* (Hebreos 9:14).

Pablo destaca esta realidad al señalar las consecuencias de esa disposición de entrega total al Padre:

«Al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:8–11)

¡HAY UN HOMBRE EN LA GLORIA!

Es esencial que entendamos que el Nuevo Testamento presenta con absoluta claridad el hecho de que nuestro Señor Jesús es a la vez hombre y Dios. Como hombre padeció por nosotros; como hombre murió en la cruz; como hombre resucitó y como hombre ascendió a la gloria. Tal como afirmó Lucas: *«Después de padecer la muerte, se les presentó [Jesús] dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios»* (Hechos 1:3).

Luego, mientras los mismos discípulos lo miraban, *«fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse”»* (Hechos 1:9–11).

Se nos informa en Hebreos 1:3 que *«después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas»*. Entonces Dios el Padre le dijo: *«Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»* (Hebreos 1:13). De modo que ahora sabemos que ¡hay un hombre en la gloria que nos representa!

En Hebreos 2:14–18 leemos estas palabras que nos orientan a la vez que alientan:

«Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles sino de los descendientes de Abraham. Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pe-

cados del pueblo. Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.»

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Por qué es tan importante creer y afirmar que Jesucristo el Verbo eterno fue hecho hombre?

¿Qué efectos negativos produce la idea de que son incompatibles en el ser humano lo físico y lo espiritual?

¿Cuál es el concepto bíblico de la relación entre los dos?

¿Cómo puede ayudarnos a resistir la tentación el saber que Jesucristo como hombre tuvo que afrontar las mismas pruebas que nosotros?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

EL SALVADOR

El término principal del Antiguo Testamento para *salvación* significa «introducir en un ambiente espacioso», pero tiene el sentido de «liberar de toda limitación».¹ En el Nuevo Testamento *salvación* casi siempre se usa en un sentido religioso o espiritual. Dios es el que libera o salva a su pueblo.

Escriba sus respuestas a las siguientes preguntas en los renglones en blanco después de cada pregunta.

1) ¿A quién se reconoce como el libertador o salvador de Israel (Salmo 44:3-7; Isaías 43:11; 45:21; 60:16; Jeremías 14:8; Oseas 13:4)?

2) Cuando el ángel habló a José con respecto al embarazo de María, ¿por qué le señaló que al niño habría que ponerle el nombre Jesús (Mateo 1:21)?

3) Conforme al anuncio angelical a los pastores en el campo cerca de Belén, ¿quién había nacido allí (Lucas 2:11)?

4) ¿Cómo se refirió María a Dios en su cántico de alabanza cuando fue a visitar a Elisabet (Lucas 1:47)?

5) ¿De qué manera presentó Juan el Bautista a Jesús cuando éste se le acercó (Juan 1:29)?

6) En Lucas 19:10, ¿cómo define Jesús su propósito al venir a la tierra?

7) En Mateo 20:28, ¿cómo se refiere a su propósito al venir?

8) Cuando el apóstol Juan menciona su propósito al escribir el cuarto Evangelio, ¿con qué términos define lo que significa la salvación en Cristo (Juan 20:31)?

9) Al concluir su mensaje en el día de Pentecostés, ¿de qué situación advirtió Pedro que sus oyentes deben salvarse (Hechos 2:40)?

10) ¿Cuál fue la pregunta del carcelero de Filipos ante Pablo y Silas después de la destrucción del terremoto (Hechos 16:30)?

11) Según Romanos 1:16, ¿el evangelio es poder de Dios para la salvación de quiénes?

12) Según Romanos 10:9–10, ¿qué debemos hacer para ser salvos?

13) ¿Quiénes pueden ser incluidos en el ofrecimiento de la salvación de Cristo (Romanos 10:13)?

14) ¿Cómo se refiere Pablo a Cristo en Efesios 5:23?

15) Según su afirmación en Filipenses 3:20–21, ¿a quién anhelamos recibir y qué hará?

16) Según 1 Juan 4:10 y 14, ¿por qué envió Dios el Padre a su Hijo al mundo?

17) Según la proclama de la multitud vestida de túnicas blancas en Apocalipsis 7:9–10, ¿de quién viene la salvación?

SIGNIFICADO DE LA SALVACIÓN Y OTROS TÉRMINOS AFINES

En el concepto hebreo el gran modelo de la salvación fue el éxodo de los israelitas de Egipto (Éxodo 12:40 — 14:31), realizado por la maravillosa intervención del SEÑOR, el Dios de Israel, en el cual Moisés figuraba como el instrumento humano. De allí en más reaparecían repetidas veces en muchos otros contextos las figuras que recordaban las proezas divinas por su gran bondad y misericordia (Éxodo 15:1–21; Deuteronomio 6:20–24; Salmo 66:1–7; Isaías 43:11–21).

La idea de la salvación como una liberación de toda limitación conduce al uso del término en una variedad de contextos. Se refiere a liberación de una enfermedad (Salmo 103:3; Isaías 38:9,20), o de los enemigos (2 Samuel 3:18; Salmo 44:7). Dios salva a su rebaño (Ezequiel 34:22), rescata a su pueblo (Oseas 1:7), los salva de la esclavitud de Egipto (Salmo 106:7–10) y de Babilonia (Jeremías 30:10).

En el Nuevo Testamento encontramos muchos términos afines a la salvación: perdón (Efesios 1:7), rescate (Mateo 20:28), redención (Efesios 1:7), reconciliación (2 Corintios 5:18–20), justificación (Romanos 8:30, 33), santificación (Hebreos 13:12), liberación (Filipenses 1:19), sanidad (Mateo 8:16–17), adopción (Efesios 1:5), etc. Cada término ilustra algún aspecto de la salvación en particular.

En su epístola a los Gálatas, Pablo relaciona la salvación en Cristo con la raíz de la fe de Abraham en estos términos:

«Antes de venir esta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara. Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe.

»Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía. Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.»

Gálatas 3:23–29

LA REALIDAD PRESENTE Y A LA VEZ FUTURA

Hay una tensión inevitable entre los aspectos presente y futuro de la salvación. No solo fuimos salvos (Romanos 5:10; 8:24), sino que seremos salvos (Romanos 5:9,10). El punto principal que asegura nuestra salvación queda en el pasado: la muerte de Cristo en el Calvario; pero la plena realización de todo lo que promete Dios está en el futuro.

Pablo expresa con elocuencia esta tensión que marca la vida y la fe de todo seguidor de Cristo:

«Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos.

»No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.»

Filipenses 3:10–14

NUESTRA NECESIDAD DE SALVACIÓN

¿Qué necesidad tenemos de salvación? ¿En qué consiste nuestra perdición? Precisamos entender bien la forma en que la Biblia plantea la necesidad del hombre ante Dios y su falta ante su trono.

Isaías 53:6 afirma que *«todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino»*. Luego Romanos 3:23–24 declara que *«todos han pecado y están privados*

de la gloria de Dios», para agregar: «pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó». Y en Romanos 6:23 leemos: «Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor».

El apóstol Juan afirma en su evangelio:

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

Juan 3:16–18

Cuando Pablo predicó a los atenienses hizo referencia a su ignorancia del pasado, pero los llamó a cuentas frente al reclamo divino:

Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan. Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado [Jesucristo]. De ello ha dado pruebas a todos al levantarlo de entre los muertos.

Hechos 17:30–31

El apóstol Pedro declaró ante el consejo principal de los líderes judíos en Jerusalén:

Jesucristo es «la piedra que desecharon ustedes los constructores, y que ha llegado a ser la piedra angular». De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.

Hechos 4:11–12

En resumen, podemos decir que para poder ser salvos debemos reconocer nuestra bancarrota espiritual, nuestra perdición por haber errado el camino y optado por un camino propio, viviendo según nos parecía, sin tomar en cuenta a Dios. Esta rebelión y arrogancia es una afrenta a Dios, pues él merece nuestra adoración y rendición. Lo que nos toca hacer es arrepentirnos (cambiar de actitud, cambiar nuestra manera de pensar), creer en Jesucristo que murió en nuestro lugar y entregarnos sin reservas a él.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Cómo habrá entendido Abraham el significado de la salvación divina?

Conversar sobre el significado particular de los términos afines a la salvación que se mencionan arriba: perdón, rescate, redención, reconciliación, justificación, santificación, liberación, sanidad y adopción.

¿Cuáles aspectos de la salvación atañen más al presente, y cuáles tienen que ver más con el futuro?

¿Cuál es la condición básica delante de Dios de la persona que no se ha entregado a Cristo Jesús como su Señor y Salvador?

1. J.D. Douglas, editor general, *Nuevo diccionario bíblico*, Ediciones Certeza, Downers Grove, IL, 1991, p.1236.

SUS ENSEÑANZAS Y OBRAS

Lucas inicia su segundo libro, Hechos de los Apóstoles, recordando que en el evangelio que lleva su nombre se refirió a «*todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en que fue llevado al cielo*» (Hechos 1:1–2). A continuación vamos a considerar sus enseñanzas y obras de misericordia durante los tres años de su ministerio terrenal. Comencemos respondiendo las siguientes preguntas al respecto:

1) ¿Qué importancia dio Jesús a sus propias enseñanzas (Mateo 24:35)?

2) ¿A qué se comparaba el que oía sus palabras y las ponía en práctica (Mateo 7:24–25)?

3) ¿A qué se comparaba el que oía sus palabras pero NO las ponía en práctica (Mateo 7:26–27)?

4) ¿Por qué las multitudes se asombraron de su enseñanza (Mateo 7:28–29)?

5) ¿Qué hacía Jesús en las sinagogas de Galilea después de ser lleno del Espíritu Santo y enfrentarse con Satanás en el desierto (Lucas 4:14–15)?

6) ¿Qué afirmó Jesús con respecto a la procedencia de su enseñanza (Juan 7:14–18)?

7) ¿Qué resultado se producirá en la vida de los que se mantienen fieles a las enseñanzas de Jesucristo (Juan 8:31–32)?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

8) ¿Qué pidieron los discípulos específicamente a Jesús que les enseñara (Lucas 11:1)?

9) ¿Qué dijo el Cristo resucitado a sus discípulos que debieran enseñar a los nuevos discípulos (Mateo 28:20)?

10) ¿De qué manera pudo Jesús aclarar las dudas y la confusión de los dos discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24:25–27)?

11) ¿Cómo explicó el apóstol Pedro lo que motivó a Jesús a predicar, enseñar y hacer tantas obras buenas a favor de los que sufrían (Hechos 10:37–38)?

12) ¿Qué razón dio Jesús mismo para hacer esas cosas (Lucas 4:16–21)?

13) ¿Cómo explica Mateo (en 8:14–17) las obras de Jesús de sanar a los enfermos y liberar a los endemoniados?

14) Según el relato de Mateo (9:35–36; 14:14), ¿qué sintió Jesús por la multitud que estaba con él, que le llevó a enseñar y sanar a los enfermos?

15) ¿Qué clase de autoridad dio Jesús a sus discípulos (Mateo 10:1; Marcos 3:13–15; Lucas 9:1–2)?

16) Conforme a las palabras de Jesús a los fariseos (Mateo 12:22–28), ¿qué significaba el hecho de que Jesús expulsara a los demonios?

17) Conforme a la explicación de Jesús (Juan 14:10–11), ¿de dónde provenían sus palabras y sus obras?

18) ¿Qué razón alegó el apóstol Juan (Juan 20:30-31) para relatar en su evangelio las señales milagrosas que realizó Jesús?

JESÚS COMO PREDICADOR Y MAESTRO

Aun aquellos que no siguen a Jesucristo no pueden dejar de reconocer su gran capacidad como maestro y predicador. A través de los siglos sus enseñanzas han inspirado a escritores, estadistas y gobernantes, filósofos y pensadores, poetas y músicos, los que sufren y muchos más.

Al leer los Evangelios uno queda impresionado por las enseñanzas de Jesús. Gran parte de ellas se ocupa de su ministerio didáctico. Una vez iniciada su actuación pública, parece que estuvo siempre dispuesto a comunicar a las multitudes, o bien a los individuos que se le acercaban, palabras de amor, orientación, exhortación y advertencia. En muchas ocasiones el público quedó admirado, maravillado de su doctrina. Todos reconocían que hablaba con gran sabiduría y destacaban: «*no como los escribas*».

En cierta ocasión al estar en Jerusalén, Lucas informa que Jesús «*enseñaba cada día en el templo*», aun cuando las autoridades religiosas estaban buscando de qué manera pudieran prenderlo o matarlo. Su popularidad, su transparencia, su integridad y su apertura hacia todos les preocupaba. Jesús convertía cualquier encuentro en una ocasión propicia para enseñar a otros sobre la bondad y la justicia de Dios su Padre. Aun cuando sentía la necesidad de estar a solas le resultaba difícil, pues la gente le seguía a todas partes, pendiente de sus palabras.

Jesús no fue un maestro en el sentido formal, con clases regulares y aulas. Espontáneamente, desarrollaba sus temas en la calle, en el templo, en la playa, en la pradera o la falda de una montaña. Aprovechaba cualquier situación de la vida para enseñar. Usó siempre ilustraciones cotidianas y gráficas. Su propósito no era simplemente ilustrar o informar, sino que buscaba producir cambios en la conducta para conformar la vida de sus oyentes a la voluntad de Dios.

LOS TEMAS DE SU ENSEÑANZA

Uno de los temas que más predominó en su ministerio fue el reino de Dios, o sea, su gobierno benévolo entre los hombres y en toda la tierra, en franca oposición al dominio de Satanás y del pecado en la vida de los hombres. Otro tema importante fue la paternidad de Dios. Este no era un concepto común en la religión de los judíos de su tiempo y por lo tanto llamaba la atención de sus oyentes.

Enseñó también sobre la importancia de una conducta ética, justa y honesta, el costo de seguirle como discípulo, la humildad, la oración y la confianza en Dios, la fidelidad matrimonial, su misión como el Mesías y redentor, la misión de sus discípulos, el poder y valor de la fe, la dependencia del Espíritu Santo, el futuro, los eventos finales y el juicio divino.

SU ACTUACIÓN PÚBLICA

Desde el principio de su actuación en público, las Escrituras nos dicen que Jesús, después de los cuarenta días de ayuno en el desierto donde fue tentado, volvió «*en el poder del Espí-*

ritu» Lucas 4:14). En seguida comenzó a predicar el reino de Dios y hacer prodigios como demostración del mismo reino. En Caná cambió el agua en vino (Juan 2:1-12). En la sinagoga de su pueblo de Nazaret leyó el pasaje de Isaías 61:1-2, aplicando el texto luego a su persona y anunciando las obras que caracterizarían su ministerio (Lucas 4:16-21). En la sinagoga de Capernaúm expulsó el espíritu inmundo de uno de los asistentes (Lucas 4:31-37). Después de sanar la fiebre a la suegra de Simón Pedro, a la noche se le acercaron enfermos y endemoniados y sanó a todos (Lucas 4:38-41). Los Evangelios cuentan de muchas otras obras de sanidad y aun de la resurrección de muertos.

En lo que parece ser su primer viaje a Jerusalén (como adulto), entró al templo y echó a los cambistas, declarando que la casa de su Padre era casa de oración y acusándolos de haberla convertido en una cueva de ladrones (Juan 2:13-22).

¿QUÉ OBRAS HACÍA JESÚS?

Los cuatro evangelistas relatan las obras de Jesús, cada uno desde su propia óptica. Entre las más destacadas podemos señalar las siguientes:

Sanidad de muchos enfermos	Mt 8:4-13,16,17; 12:15-16; Mr 3:7-12
Liberación de demonios	Mt 8:28-34; 9:32-34; 12:22-28; Mr 5:1-20; 7:24-37; Lc 4:33-37; 9:37-43
Resurrección de muertos	Mt 9:18-26; Lc 7:11-17; Jn 11:1-44
Transformación del agua en vino	Jn 2:1-12
Pesca milagrosa	Lc 5:1-11; Jn 21:1-11
Sanidad de paralíticos	Mt 9:1-8; 12:9-14; Lc 5:17-26; 17:11-19
Limpieza y sanidad de leprosos	Mt 8:1-4; Lc 5:12-16; 17:11-19
Calmar la tempestad en el mar	Mr 4:35-41
Alimentación de 5000 y de 4000	Mt 14:13-21; Mr 8:1-10
Caminar sobre el agua	Mr 6:45-52
Sanidad de ciegos	Mt 9:27-31; Mr 8:22-26; Lc 18:35-43; Jn 9:1-41
Maldición de la higuera	Mr 11:12-14, 20-26
Resurrección de Jesús	Lc 24:1-12

Comprendiendo Jesús la fascinación de la gente con los prodigios y milagros, hizo ciertas advertencias al respecto y en muchos casos usó los prodigios para ilustrar lecciones espirituales (Marcos 8:11-21).

RESPONSABILIDAD DE SUS SEGUIDORES

Los apóstoles fueron autorizados también para sanar a los enfermos, limpiar a los leprosos, levantar a los muertos y expulsar a los espíritus inmundos (Mateo 10:1-4; Lucas 9:1-2). En su último discurso ante ellos, Jesús les dijo que harían mayores obras que él (Juan 14:11-14). Y Marcos registra entre sus últimas palabras la promesa de que las señales seguirían a los que creen en Jesús y predicán el evangelio (Marcos 16:15-20). Lucas re-

lata al final de su Evangelio que Jesús exhortó a sus discípulos a esperar en la ciudad de Jerusalén hasta ser investidos del «*poder de lo alto*», después del cual habrían de llevar el evangelio a todo el mundo (Lucas 24:46–49). Ostensiblemente, el poder de lo alto sería para hacer las mismas obras de misericordia y compasión que Jesús hacía en la tierra.

PREGUNTAS PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Por qué asignó Jesús tanto valor a sus palabras? ¿Por qué la verdad tiene tanta importancia y tanto poder?

En un sentido práctico, ¿qué significan las palabras de Jesús en Mateo 7:24–27?

¿Qué relación tiene con la predicación del evangelio la sanidad de los enfermos y la liberación de los endemoniados?

¿En qué sentido es la predicación del evangelio una confrontación con el dominio de Satanás?

¿Qué relación tiene la manifestación de compasión y misericordia con la proclama del evangelio?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

SU RELACIÓN CON EL PADRE

Es admirable la relación de intimidad y total confianza que Jesús gozó con su Padre celestial durante todo el tiempo de su ministerio en la tierra. Este estudio nos ayudará a apreciar la profundidad de esa relación como el punto de apoyo de Jesús en toda su obra a fin de efectuar nuestra redención.

Responda a las preguntas después de leer con cuidado cada texto bíblico.

1) Describa con sus propias palabras el compromiso de Cristo asumido ante su Padre, según el texto de Hebreos 10:5-7.

2) Según el texto de Lucas 2:48-49, ¿qué percepción tuvo Jesús a la edad de doce años de su misión en la tierra?

3) ¿Qué significó la declaración del Padre celestial cuando Jesús se bautizó en el río Jordán (Mateo 3:16-17)?

4) ¿Qué agregó el Padre a su afirmación al Hijo cuando habló en el monte de la transfiguración (Mateo 17:5)? ¿Por qué?

5) ¿Qué pidieron los discípulos de Jesús, al observar su dedicación y entrega al Padre en oración (Lucas 11:1)?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

6) ¿Qué revela el texto de Lucas 10:22 y Juan 1:18 acerca de la relación entre Jesús y su Padre celestial?

7) ¿Qué revela el texto de Juan 5:19 y 30 acerca de la relación entre Jesús y su Padre?

8) ¿Cómo expresó Jesús su dependencia del Padre en Juan 8:29?

9) En Juan 14:7–11 Jesús resume en pocas palabras su relación con el Padre. Describe esa relación con sus propias palabras.

10) ¿Qué significa la relación que describe Jesús entre él y su Padre en Juan 15:1?

11) En la oración de Jesús en Juan 17:1–4, ¿cómo percibe Jesús la misión que el Padre le encomendó?

12) En Juan 17:7–8, ¿de qué manera se refiere Jesús a la percepción que tienen sus discípulos de la relación entre Jesús y su Padre celestial?

13) ¿Cuál fue el tema de la oración de Jesús que se registra en Mateo 26:39,42 y Lucas 22:42–44?

14) ¿Qué significa el clamor de Jesús al Padre que se registra en Mateo 27:46?

15) ¿Cuáles fueron las últimas palabras de Jesús antes de morir (Lucas 23:46)?

16) ¿A qué se refiere Jesús como la promesa del Padre en Lucas 24:49 y Hechos 1:4?

17) Conforme a la afirmación de Jesús, ¿quién determina las cosas del futuro (Hechos 1:6-7)?

18) Después de ascender Jesús al cielo cuarenta días después de su resurrección, ¿a dónde fue (Juan 20:17; Hebreos 1:3 y 13)?

19) Según Romanos 8:34, ¿qué está haciendo Jesús actualmente?

20) ¿Qué ha determinado hacer Dios el Padre por Jesucristo, debido a su gran sacrificio en el Calvario (Filipenses 2:8-11)?

21) ¿De qué manera destaca Colosenses 1:15-20 la relación especial que Jesucristo tiene con Dios el Padre?

22) Una vez que Cristo sujete a todos sus enemigos bajo sus pies, ¿qué hará a fin de engrandecer a su Padre (1 Corintios 15:24-28)?

LA INTIMIDAD DE JESÚS CON SU PADRE CELESTIAL

Conforme al texto bíblico, desde los doce años de edad Jesús tuvo una clara conciencia de su vocación y de una íntima relación con su Padre celestial. Cuando José y María lo encontraron en el templo después de buscarlo durante tres días, él no manifestó ninguna sensación de estar perdido o desorientado, sino todo lo contrario. Frente a la angustia de su madre él respondió: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?» (Lucas 2:49, RVR 1960).

En su bautismo a manos de Juan el Bautista en el río Jordán, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús y el Padre habló desde el cielo de su contentamiento con él (Mateo 3:16–17). También sobre el monte de la transfiguración el Padre dio testimonio audible desde el cielo de su gozo y su apoyo a Jesús (Mateo 17:5). Durante su ministerio terrenal conservó la práctica de apartarse de la gente o salir temprano a la mañana para orar (Mateo 3:17; Marcos 1:11; Lucas 3:22).

Los líderes de los judíos comprendían que la relación que Jesús decía tener con Dios como su Padre implicaba que «se hacía igual a Dios» (Juan 5:18). A esa acusación respondió Jesús diciendo: «Les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo» (Juan 5:19). Tuvo la conciencia de agradar siempre a su Padre (Juan 8:29). En su gran oración sacerdotal, justo antes de su arresto y pasión, oró:

Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

Juan 17:1–5

UNA RELACIÓN DE DEPENDENCIA MUY GRATA

Es imposible comprender su vida aparte de su estrecha relación con su Padre celestial. Es obvio también que esa relación de dependencia voluntaria no implicó para Jesús ninguna carga ni abuso ni anulación de su personalidad, sino que encontró deleite en hacer la voluntad de su Padre.

Quizá la expresión más clara de esa relación se nota en sus palabras a Felipe que le pidió: «Muéstranos al Padre y con eso nos basta». Jesús respondió: «¡Pero Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”?» (Juan 14:8–9).

LA PATERNIDAD DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los judíos del tiempo de Jesús no solían tratar con Dios como Padre. Esto puede explicar por qué tuvieron tanta dificultad en asimilar las frecuentes referencias de Jesús a Dios como su Padre.

Sin embargo, la paternidad de Dios adquiere gran importancia en la teología del Nuevo Testamento. Con su paternidad Dios provee identidad y modelo para toda familia de la tierra (Efesios 3:14–15); nos adopta en su familia (Efesios 1:5; 4:6). Nuestras oraciones de-

ben elevarse a Dios nuestro Padre (Lucas 11:2; Juan 16:23-24; Romanos 8:15; Efesios 1:17; Filipenses 4:20; Colosenses 1:3).

Jesucristo tiene una relación particular con Dios que lo hace el único mediador entre Dios y el hombre (1 Timoteo 2:5). Nadie puede llegar al Padre sino por él (Juan 14:6). Además, «*Nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo*» (Lucas 10:22; Juan 1:18).

La Epístola a los Hebreos destaca también esta relación tan particular:

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas. Así llegó a ser superior a los ángeles en la misma medida en que el nombre que ha heredado supera en excelencia al de ellos.

Hebreos 1:1-4

PREGUNTAS PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Cómo se puede definir de manera resumida la relación de Jesús con su Padre celestial?

¿Qué problema representaba para los judíos el hecho de que Jesús «*se hacía igual a Dios*», según Juan 5:18?

¿Qué ilustraba Jesús ante sus discípulos al hacer tantas referencias a su relación con su Padre?

¿Qué significa para los seguidores de Cristo el hecho de que Dios es nuestro Padre?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

SU RELACIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO

Los Evangelios revelan que a partir de su bautismo en el río Jordán Jesús estuvo consciente de la presencia y guía del Espíritu Santo. Revisa los siguientes textos bíblicos para entender mejor esa relación estrecha.

1) ¿De qué manera anticipaba Juan el Bautista la relación entre Jesucristo y el Espíritu Santo (Mateo 3:11)?

2) ¿Cómo se manifestó el Espíritu Santo en el bautismo de Jesús (Mateo 3:16; Marcos 1:10; Lucas 3:22)?

3) ¿Qué participación tuvo el Espíritu Santo en la prueba de Jesús en el desierto frente al diablo después de su bautismo (Mateo 4:1-2; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-2)?

4) ¿Cómo obró el Espíritu Santo en Jesús después de esos días de tentación diabólica (Lucas 4:14,18)?

5) Al hablar Jesús en el día de la fiesta en Jerusalén, ¿qué promesa dio con respecto al Espíritu Santo (Juan 7:37-39)?

6) ¿Qué clase de relación nueva con el Espíritu Santo anticipó Jesús para sus discípulos después de terminar su obra redentora en la tierra (Juan 14:15-17)?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

7) ¿Qué clase de asistencia avisó Jesús que sus discípulos pudieran esperar del Espíritu Santo después de su partida (Juan 14:25-26)?

8) ¿De quién procede el Espíritu Santo que Jesús enviará luego a sus discípulos (Juan 15:26)?

9) ¿Qué anticipa Jesús que hará el Espíritu Santo una vez que venga sobre los discípulos (Juan 16:7-11)?

10) ¿Qué más hará el Espíritu, según Juan 16:13-15?

11) ¿Qué participación tuvo el Espíritu Santo en el sacrificio de Jesucristo en el Calvario (Hebreos 9:14)?

12) ¿De qué manera comunicó Jesús el Espíritu Santo a sus discípulos después de su resurrección (Juan 20:22-23)?

13) ¿Qué resultados esperaba Jesús de sus discípulos después de que fueran bautizados en el Espíritu Santo (Lucas 24:49; Hechos 1:8)?

14) ¿Cuáles fueron los resultados inmediatos del descenso del Espíritu Santo sobre los discípulos en el día de Pentecostés (Hechos 2:2-4,11)?

15) ¿Qué anticipó Pedro que recibirían los que se arrepintieran, se bautizaran y gozaran del perdón de sus pecados en el nombre de Jesús (Hechos 2:38–39)?

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE JESÚS

A pesar de que el Espíritu Santo ungió y guió a Jesús a través de todo su ministerio terrenal, éste no hizo mucha mención de él hasta la última semana antes de su pasión. Una notable excepción fue la ocasión cuando en la celebración de la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén Jesús anticipó la forma en que el Espíritu no solo satisfaría la sed de los discípulos sino que se convertiría en ellos en «ríos de agua viva» que brotarían de su interior (Juan 7:37–39). Escribiendo varias décadas después de la declaración Juan aclara que fue una anticipación de la obra del Espíritu Santo en Pentecostés después de que Jesús fuera glorificado.

Los cuatro Evangelios registran el hecho de que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús cuando fue bautizado en el río Jordán (Mateo 3:16; Marcos 1:10; Lucas 3:22; Juan 1:32–34). De igual manera, Mateo, Marcos y Lucas afirman que el Espíritu Santo lo llevó al desierto «para que el diablo lo sometiera a tentación» (Mateo 4:1; Marcos 1:12–13; Lucas 4:1–2). Lucas luego escribe que «Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu» (4:14) donde se extendió su fama por toda aquella región.

En la sinagoga de su pueblo Nazaret leyó el pasaje de Isaías 61:1–2, aplicándoselo con estas palabras: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes». El texto que leyó comenzó con la proclama: «El Espíritu Santo está sobre mí, por cuanto me ha ungió para anunciar buenas nuevas a los pobres». Se puede entender el pasaje como el anuncio formal de la iniciación de su ministerio público (Lucas 4:17–21).

LA ENSEÑANZA DE JESÚS ACERCA DEL ESPÍRITU SANTO

El apóstol Juan registró en los capítulos 14 al 16 de su Evangelio un resumen de la enseñanza que Jesús dio a los apóstoles sobre la persona y obra del Espíritu Santo. En Juan 14:17 señaló la diferencia en la relación de los discípulos con el Espíritu Santo antes y después de su muerte y resurrección, con estas palabras: «Ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes».

Habló de él como «otro consolador» (igual a Jesús) que él enviaría y que estaría con ellos para siempre (14:16; 15:26). Uno de sus oficios sería «enseñarles todas las cosas» y recordarles todo lo que Jesús había dicho (14:26; 15:26). Luego les enseñó que el Espíritu convencería al mundo de su error «en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio» (16:8–11).

Se nota que la esperanza de Jesús en sus apóstoles para realizar la obra después de su partida estaba cifrada en la asistencia y capacitación del Espíritu Santo a favor de ellos. Parece subrayar esa confianza en Juan 16:14: «Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes».

Después de su resurrección, la primera vez que apareció a los apóstoles, los comisionó y sopló sobre ellos, diciéndoles: «Reciban el Espíritu Santo» (Juan 20:21–23). Además, les instruyó que esperaran en Jerusalén para recibir la promesa del Padre, una referencia al bautismo en el Espíritu Santo que experimentarían en el día de Pentecostés (véanse Lucas 24:45–49; Hechos 1:5–8). Les prometió que así serían «investidos del poder de lo alto».

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿De qué manera comprendió o experimentó Jesucristo la guía del Espíritu Santo?

¿Qué cambios quería ver Jesús en sus discípulos en relación con la venida del Espíritu Santo?

¿Cómo debemos comprender el significado de los «*ríos de agua viva*» que deben correr como manantial de nuestro interior (Juan 7:38)?

LA FORMACIÓN DE SUS DISCÍPULOS

¿Qué clase de relación tuvo Jesús con los que le acompañaron? ¿Cuál fue su propósito al llamar a sí un grupo íntimo? En esta lección consideraremos el interés del Señor en formar un grupo de hombres que lo siguiera de cerca, al cual encargaría la responsabilidad mayor de orientar a su pueblo después de su partida.

Lea con cuidado el texto de Marcos 3:13–15 y responda las siguientes preguntas:

1) Jesús «designó a doce» hombres para que lo acompañaran en su vida y en el ministerio público. Hubo otros también que lo siguieron de cerca. Es evidente que no quiso trabajar a solas. ¿Cuál es el valor de trabajar en equipo?

2) Jesús «llamó a los que quiso». ¿Qué nos dice esto acerca de la iniciativa que toma siempre el Señor en nuestra vida, no esperando que decidamos nosotros lo que debemos hacer?

3) El propósito del Señor al llamar a los doce era «para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar y ejercer autoridad para expulsar demonios». ¿Cuál sería el propósito del Señor de tener a unos hombres como compañeros íntimos?

4) Al «enviarlos a predicar» los quería involucrar en su misión divina. ¿Qué aprende uno cuando sale a predicar, sabiendo que es enviado por el Señor?

5) Jesús quiso que los discípulos tuvieran autoridad espiritual. ¿Por qué un discípulo tiene que tener autoridad —y no solo cumplir órdenes— si ha de desarrollar responsabilidad en la obra del Señor?

Lea con cuidado el texto de Lucas 14:25–33 y responda las siguientes preguntas:

6) Ante las multitudes Jesús enfatizó la necesidad de un ajuste radical en el compromiso asumido por los que quisieran ser sus discípulos (v.26). Seguir a Cristo es imposible sin tomar algunas decisiones difíciles y costosas que distinguen a uno de su pasada manera de vivir. Ser un discípulo tiene el efecto de inscribirnos en una carrera a la entera disposición de Jesucristo. ¿Cómo debemos entender en este texto las palabras «aborrecer» o «sacrificar el amor» a nuestra familia y a nuestra propia vida para poder seguir a Jesucristo?

7) Además, Jesús especifica que los que le quieren seguir deben asumir una sentencia de muerte sobre su vida (v.27). ¿Por qué es necesario asumir esta sentencia de muerte (llevar la cruz) para poder ser su discípulo?

8) También manifestó que no quería que nadie tomara semejante decisión por impulso de los sentimientos; debía «sentarse primero y calcular el costo» pues la decisión de seguir a Cristo sería efectiva hasta acabar la obra (vv.28–30). ¿Por qué exhorta a los que quieren seguirle que se sienten primero y calculen fríamente el costo antes de decidir ser su discípulo?

9) Finalmente, seguir a Cristo significaría asumir, en cierto sentido, un voto de pobreza. En esas condiciones quedaríamos en total dependencia del Señor, sin recursos propios. ¿Qué significa renunciar a todos los bienes para ser discípulo de Jesús?

Lea con cuidado el texto de Mateo 28:18–20 y responda las siguientes preguntas:

10) ¿Hasta dónde se extiende la autoridad de Jesucristo después de su resurrección?

11) ¿Quiénes deben ser hechos discípulos de Cristo?

12) Después de bautizar a los nuevos discípulos, ¿qué más se debe hacer con ellos?

13) ¿Con qué respaldo del Señor pueden contar los que le obedecen?

¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?

El método principal que Jesús usaba para realizar su misión en la tierra y para comunicar la voluntad de Dios a los demás era el discipulado. El término *discípulo* se aplicaba a una persona que se ponía a disposición de un maestro para aprender de él, especialmente un oficio o vocación. Su responsabilidad principal era acompañar al maestro, prestar atención a lo que él hacía, aprender de él y luego aplicar ese aprendizaje. Un factor principal era la relación íntima que se forjaba entre el maestro y el discípulo, junto con la disposición de éste de aprender y ser formado a su lado. Así se formaban los artesanos, como también los rabinos (véanse Mateo 10:24–25; Lucas 6:40).

La idea del discipulado no era solo dar información al aprendiz, sino orientar sus conceptos y su actitud, además de desarrollar en él cierta destreza en la realización de su tarea. La información era parte de la formación integral de la persona. El examen consistía en llevar a cabo la tarea u oficio y no en responder simplemente a algunas preguntas académicas.

Es obvio que el enfoque de Jesús no consistía en lograr la mayor cantidad posible de adeptos, sino en formar a algunos conforme a sus propios principios, su visión y su gracia, para que esas personas pudieran multiplicarse en otras de la misma manera. Oraba por eso. Enseñaba para eso. Invertía tiempo y energías en eso.

EL LLAMADO

En el desarrollo de su actividad pública, Jesús tuvo distintas clases de seguidores. Pero es obvio que los que gozaban de mayor intimidad con él fueron «llamados» por él. Él mismo los eligió. Ese llamado para estar con él constituía un imperativo espiritual, pues sin una asociación estrecha no se podrían haber formado los apóstoles. Llegarían a tener una profunda convicción con respecto al propósito de Dios en sus vidas y muchos pagarían con sus vidas por su fidelidad al Señor (véanse Mateo 4:18–22; Lucas 5:27–28; 6:12–16; Juan 15:14–17).

Hubo otros que siguieron a Jesús por su propia iniciativa. Pero no fueron contados entre los más íntimos. En algunos casos, Jesús desalentó a los que querían seguirle «a su manera». A la larga, los que le seguían tenían que decidir entre Jesús y todo lo demás. No era posible seguirle «a medias» (véanse Lucas 9:57–62; 14:25–33).

LA CONVIVENCIA

Los discípulos acompañaban a Jesús casi constantemente. No había aspectos de su vida que ellos desconocían. Oraban con él. Presenciaban sus milagros y prodigios. Escuchaban sus enseñanzas y, en muchos casos, sus explicaciones posteriores. Le preguntaban sobre sus inquietudes. Desarrollaron tal intimidad con él que hasta sentían cierta libertad para discutir con él y rogarle favores. Luego Jesús les asignaba tareas y responsabilidades y usaban esas mismas circunstancias para ampliar su conocimiento de Dios y de su voluntad. De modo que su aprendizaje fue muy dinámico; no fueron alumnos pasivos. A veces se equivocaron y a veces las fallas de su carácter les traicionaron (véanse Mateo 16:21–25; 17:14–21; 20:20–28; Marcos 3:14–15).

Conocieron a Jesús en tiempos de cansancio, de gran tensión y conflicto y en las ocasiones cuando éste recibía del Padre su aprobación tan apreciada. Lo conocieron cuando agonizaba en Getsemaní, cuando sufrió la traición de Judas Iscariote, cuando fue arrestado y escarnecido por los soldados romanos. Lo vieron morir en la cruz. Sintieron la vergüenza de su propio temor y alejamiento. Y lo vieron resucitado. Finalmente lo vieron ascender al Padre entre las nubes y los ángeles.

Ese conocimiento personal y profundo formó en ellos un depósito rico y abundante que volcarían luego en la naciente iglesia. No se los conocía por su oratoria ni por su capacidad intelectual. Se destacaban simplemente porque «*habían estado con Jesús*» (Hechos 4:13).

DESARROLLO DE SU CARÁCTER

Es evidente que eran hombres con fallas. Manifestaron egoísmo, enojo, prepotencia, favoritismo y otras fallas que hacía falta tratar a fondo. Pero se ve que Jesús se propuso cambiar el carácter de sus seguidores hasta que se asemejaran a él. Corrigió sus fallas; les llamó la atención a sus actitudes indebidas. Y les prometió acceso al Padre y la obra fiel del Espíritu Santo para completar lo que faltaba en ellos (Lucas 9:54–56; 10:17–20).

Resultaba más fácil enseñarles a sanar a los enfermos y expulsar demonios que lograr los profundos cambios en su conducta y en su percepción de lo que Dios quería hacer en ellos. El discipulado siempre apuntaba a la transformación de estos hombres toscos pero sinceros en instrumentos adiestrados y dispuestos en las manos de Dios.

¿TUVO ÉXITO JESÚS CON SUS DISCÍPULOS?

No todos salieron como Jesús quería. Judas Iscariote, pese a los esfuerzos del Señor de involucrarlo y transformarlo, finalmente dio lugar a su profundo sentido de frustración y egoísmo e hizo lo inimaginable: traicionó a su maestro por un puñado de monedas. Pedro negó a Jesús tres veces en el momento más crítico. Pero después de su resurrección, Jesús se dedicó a restaurarlo y afirmarlo como instrumento para el cuidado de sus colegas. En verdad, tal como se había profetizado, cuando el maestro fue apresado por las autoridades religiosas, sus seguidores se dispersaron, dejándolo solo. Del punto de vista humano, pare-

cía que la misión de Jesús había fracasado. Los hombres a los cuales había dedicado más tiempo desaparecieron de escena (véanse Mateo 26:33–35, 69–75; Marcos 14:29–31, 66–72; Juan 18:10–11, 25–27; 21:15–19).

Una de las cosas más sorprendentes que observa el lector de los relatos bíblicos es que Jesús no perdió la fe de que estos hombres saldrían bien a la larga. No se desalentó al observar sus fallas. Al contrario, les dio aviso previo de las mismas, como también mantuvo su confianza en que Dios intervendría en sus vidas para llevar a cabo su propósito. Su gran oración sacerdotal, registrada en Juan 17, señala que su confianza quedó firmemente puesta en la fidelidad y soberana voluntad de su Padre. Ahí Jesús afirma que ha acabado la obra que el Padre le dio para hacer entre estos hombres, que les había dado las palabras que el Padre le dio para ellos. Y ora para que sean guardados del enemigo, que sean unidos y que sean fieles a la obra que les ha sido encomendada.

La fe y la confianza que Jesús expresa en ese momento, cuando parece que todo comienza a desmoronarse, son realmente alentadoras. Cuando el cuadro se vuelve más oscuro, Jesús se afirma en su confianza y consagración al Padre. No duda de que él será fiel. Una vez cumplida la misión que vino a hacer, pudo tener la seguridad de que Dios haría lo que él solo puede hacer. Según las apariencias, casi todo estaba perdido, pero Jesús no vaciló.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Por qué hace falta un discipulado cristiano?

¿Por qué precisamos que Dios nos trate a fondo en nuestra vida?

¿Cuándo se puede considerar preparado un obrero cristiano?

¿Cómo podemos llegar a conocernos en verdad?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

SU MUERTE POR NOSOTROS

La muerte de Jesucristo por crucifixión en el Calvario es el punto central de la historia de la redención. Nuestra salvación depende totalmente de la muerte de Cristo por nosotros y su resurrección de entre los muertos.

Lea con cuidado Isaías 52:13 — 53:12. Este pasaje es una profecía mesiánica del sufrimiento de Cristo en el Calvario, escrita unos ochocientos años antes del acontecimiento. Después de revisar el texto bíblico responda las siguientes preguntas:

1) ¿A qué se refieren 52:14 y 53:2 al hacer mención de su semblante desfigurado y su aspecto sin atractivo?

2) ¿Qué significa la frase de 53:3: «*Fue despreciado, y no lo estimamos*»?

3) ¿Qué revela 53:4–5 acerca de la obra redentora de Cristo?

4) ¿Qué señala 53:6 acerca de la condición natural de los seres humanos?

5) Según 53:7, al ser maltratado Cristo después de su arresto, ¿cómo reaccionó?

6) ¿Qué significa la frase de 53:9: «*murió entre los malhechores*»?

7) ¿Qué indica 53:10–12 sobre las consecuencias de su muerte en el Calvario?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

Lea con cuidado el relato de la crucifixión de Jesucristo en Mateo 27:26–37 y responda las siguientes preguntas:

8) ¿Qué significa el castigo por azotes del v.26?

9) ¿Por qué los soldados romanos, después de quitarle la ropa a Jesús, le pusieron un manto de color escarlata y una corona de espinas (vv.28–29)?

10) ¿Por qué fue obligado Simón de Cirene a llevar la cruz de Cristo (v.32)?

11) ¿Por qué Jesús se negó a beber el vino mezclado con hiel que le fue ofrecido (v.34)?

12) ¿Cuáles fueron las últimas palabras de Jesús en la cruz, según Juan 19:30? ¿Qué significa esa frase?

13) Según Lucas 23:50–54 y Juan 19:38–42, ¿dónde fue sepultado el cuerpo inerte de Jesús y en qué condiciones?

14) Conforme a la palabra del apóstol Pedro en el día de Pentecostés, ¿quién fue el último responsable por la entrega de Jesús a las autoridades romanas que ordenaron su muerte (Hechos 2:23)?

15) ¿Qué afirma el apóstol Pablo en Romanos 3:23–26 con respecto a la muerte de Cristo por nosotros?

16) ¿Cuáles son los beneficios que nos alcanzan por la salvación de Cristo, según Pablo en Romanos 5:1–2?

17) Según Pablo en Romanos 6:4–5, ¿de qué manera nos podemos unir a Cristo en su muerte y resurrección?

18) ¿De qué manera nos debe incentivar el sacrificio de Cristo por nosotros, según Romanos 12:1?

19) ¿Quién más fue crucificado con Cristo, según Gálatas 2:20?

20) ¿Cómo describe Pablo nuestra condición natural antes de conocer a Cristo como nuestro Señor y salvador (Efesios 2:1–5)?

21) ¿Qué hace falta para que una persona sea salva, según Romanos 10:9–10?

22) ¿Dónde llevó Dios a Cristo después que él llevó nuestros pecados en su muerte (Hebreos 1:3; 10:12)?

23) ¿De qué manera nos debe animar el saber que Cristo sufrió en nuestro lugar (Hebreos 4:14–16)?

24) Después de su muerte y resurrección, ¿cómo aparece Cristo al apóstol Juan en Apocalipsis 1:17–18?

EL HOMBRE SE DISTANCIÓ DE DIOS

En el texto de Romanos 3:10–12 el apóstol Pablo hace eco de un salmo de David (Salmo 14:1–3) para describir el dilema del hombre que vive sin Cristo:

*«No hay un solo justo, ni siquiera uno;
no hay nadie que entienda,
nadie que busque a Dios.
Todos se han descarriado,
a una se han corrompido.»*

*No hay nadie que haga lo bueno;
¡no hay uno solo!»*

El pasaje revela la desolación del corazón humano: no tiene justicia; no entiende; no busca a Dios; se ha descarriado; se ha corrompido; no hace lo bueno. En su condición natural el hombre da la espalda a Dios, se aleja de él al igual que Adán y Eva en el jardín de Edén. Habiendo sido creado para ser la habitación de Dios en la tierra, desconoce el propósito divino y procura un destino propio sin tomar en cuenta a Dios. Desconoce que sin Dios nada puede lograr en forma definitiva.

DIOS SE ACERCÓ AL HOMBRE

El gran amor y la misericordia de Dios son los que determinan no dejar al hombre sin posibilidad de redención. *«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna»* (Juan 3:16). Dios se encarnó en Cristo Jesús, vivió una vida intachable según la perfecta ley divina y luego asumió toda nuestra deuda de pecado y rebelión para morir en nuestro lugar en la cruz del Calvario.

CRISTO DIO SU VIDA POR NOSOTROS

A fin de ofrecernos la salvación de nuestra perdición Jesucristo tuvo que pagar el precio de nuestro rescate, *«porque la paga del pecado es muerte»* (Romanos 6:23). Y luego, *«después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas»* (Hebreos 1:3). Allí Cristo está sentado en el trono del universo donde intercede por nosotros y espera hasta que todos sus enemigos sean puestos bajo sus pies (Romanos 8:34; Hebreos 1:13).

PARA PENSAR Y CONVERSAR

- ¿Cuál es la esencia del mal del hombre, por el cual está condenado ante Dios?
- ¿Por qué es necesario creer que Jesucristo murió por nosotros para ser salvo?
- ¿Cómo se puede acercar el hombre a Dios?

SU RESURRECCIÓN

La esperanza viva del cristiano se fundamenta en la resurrección de Cristo, por medio de la cual venció la muerte que, según las Escrituras, es el último enemigo. En esta lección revisaremos los textos básicos que tratan la resurrección de Cristo de entre los muertos. Lea con cuidado los siguientes relatos de su resurrección en los cuatro Evangelios: Mateo 27:62 — 28:15; Marcos 16:1–14; Lucas 24:1–45; Juan 20:1–29 y responda luego las siguientes preguntas:

1) Según los distintos relatos, ¿cuáles mujeres fueron al sepulcro muy temprano el primer día de la semana, a fin de ungir el cuerpo de Jesús.

2) Según Mateo 27:62–63, ¿qué recordaron los sacerdotes y fariseos que había dicho Jesús?

3) ¿De qué manera intentaron asegurar el sepulcro donde yacía el cuerpo de Jesús?

4) ¿Cómo se removió la piedra que cubría la entrada del sepulcro?

5) ¿Qué indica con respecto a la resurrección la situación del sudario, en el cual estaba envuelta la cabeza de Jesús (Juan 20:7)?

6) ¿Qué aviso dio el ángel a las mujeres?

7) ¿A quién se apareció primero el Cristo resucitado?

8) ¿Qué instrucciones le dio?

9) Cuando las mujeres contaron a los apóstoles de la resurrección de Jesucristo, ¿cómo reaccionaron estos?

10) ¿Por qué los reprochó Jesús cuando apareció delante de ellos?

11) En el relato de Lucas 24:13–35, ¿por qué no creyeron los dos discípulos el informe de la resurrección de Jesús? ¿De qué manera les señaló Jesús su error?

12) ¿En qué momento les fueron abiertos los ojos?

13) ¿Cómo se convenció el apóstol Tomás de la resurrección de Jesús (Juan 20:25–29)?

14) ¿De qué manera había anticipado Jesús su resurrección en su diálogo con Marta en la ocasión de la muerte de Lázaro (Juan 11:25–26)?

15) ¿Qué nos indica Hechos 1:3 acerca del deseo de Jesús de acabar con todas las dudas de los discípulos acerca de su resurrección?

16) Según el apóstol Pablo, ¿a quiénes se apareció el Cristo resucitado (1 Corintios 15:3–8)?

17) Según Romanos 4:25, ¿qué nos otorga la resurrección de Jesús?

18) Según Romanos 6:4-5, ¿qué relación hay entre el bautismo y la resurrección de Jesús?

19) Según 1 Pedro 1:3, ¿qué nos otorga la resurrección de Jesús?

20) ¿Cuál sería nuestra situación si Cristo no hubiera resucitado (1 Corintios 15:17)?

21) Según el apóstol Pablo en 1 Corintios 15:20-27, ¿de qué es la primicia la resurrección de Jesucristo?

22) Según 1 Corintios 15:50-57, ¿cómo será la victoria definitiva sobre la muerte?

23) ¿De qué realidad daban testimonio insistente los apóstoles (Hechos 2:24, 31-32; 3:15; 4:10, 33; 5:30; 10:40-41)?

JESÚS PREDIJO SU MUERTE Y RESURRECCIÓN

En varias ocasiones previo a su arresto Jesús se refirió a su muerte y resurrección, indicando de esa manera la clara conciencia de su destino en el plan de Dios de la salvación (véanse Mateo 16:21; 20:18-19; Marcos 8:31; Lucas 9:22; Juan 12:27-33). Los discípulos, evidentemente, hicieron caso omiso a esos avisos pues todavía no podían asimilar en su visión del Mesías la necesidad del sufrimiento y la muerte del redentor. Y como no había lugar en su esquema para la muerte de Cristo, tampoco hallaron lugar para su resurrección. Es curioso observar que los líderes de los judíos sí recordaron que Jesús se había referido a su resurrección (Mateo 27:62-63) y requerían de Poncio Pilato que tomara provisiones para evitar que su cuerpo desapareciera del sepulcro.

VICTORIA SOBRE LA MUERTE Y EL PECADO

Las Escrituras presentan la resurrección de Cristo como la evidencia definitiva de su victoria sobre la muerte y el pecado (Hechos 2:24, 31-33; 3:15-16; Romanos 1:4; 4:25; 6:8-10; 8:11; 1 Corintios 15:20-28; 1 Pedro 1:3-5; Apocalipsis 1:17-18). Al levantarse de

entre los muertos Cristo muestra que ya pagó el precio por nuestro rescate, que este fue efectivo y que la muerte y la corrupción no pudieron vencerlo. Su resurrección es la garantía de nuestro perdón y salvación.

ANTICIPO DE NUESTRA RESURRECCIÓN Y TRANSFORMACIÓN

La resurrección de Jesucristo es también la primicia y prueba de resurrección de todos los que son de Cristo. Las Escrituras afirman que cuando vuelva Cristo, «*Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él*» (1 Tesalonicenses 4:14). Pablo define por anticipado el proceso: «*El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre*» (1 Tesalonicenses 4:16–17).

En su carta a los Filipenses, Pablo menciona también la transformación de nuestro cuerpo: «*Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas*» (Filipenses 3:21).

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Por qué la resurrección de Jesucristo representa la «esperanza viva» del creyente?

¿Cómo debemos entender la declaración de Jesús a Marta en Juan 11:25–26: «*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás*»?

SU ASCENSIÓN, EXALTACIÓN Y SEGUNDA VENIDA

La ascensión de Cristo nos proporciona la evidencia de que cumplió su obra en la tierra para lograr nuestra salvación y volvió al Padre para ser coronado en el trono del universo, donde espera la rendición de todos sus enemigos bajo sus pies (véanse Salmo 110:1-2; Hebreos 1:13). Su segunda venida será el triunfo en la tierra y en el mundo del propósito de Dios de tener un pueblo tomado de «toda raza, lengua, pueblo y nación» que le adorará eternamente. ¡Lo mejor aún está por venir!

1) Después de su resurrección, ¿de qué manera definió Jesucristo el alcance de su autoridad, según Mateo 28:18?

2) Según el relato de Lucas 24:50-53, ¿desde dónde ascendió Jesús al cielo? ¿Cómo reaccionaron los discípulos?

3) Según Marcos 16:19-20, ¿qué hizo Jesús después de ser llevado al cielo?

4) Conforme a las instrucciones de Jesús en Lucas 24:49 y Hechos 1:4-5, ¿que debían hacer sus discípulos después de su ascensión?

5) Después de venir sobre ellos el Espíritu Santo, ¿qué harían, según Hechos 1:8?

6) ¿Cómo entendió el apóstol Pedro la ascensión y exaltación del Señor Jesús, según Hechos 2:33-36?

7) ¿Cómo interpreta el apóstol Pablo la ascensión y exaltación del Señor Jesús en Filipenses 2:9?

8) ¿Qué entendió Pablo con respecto a la actuación de Jesucristo después de su exaltación, según Romanos 8:34?

9) Según la enseñanza de Pablo en Efesios 2:6, ¿de qué manera nos unió Dios con Cristo en su exaltación?

10) Según Romanos 8:37–39, ¿cómo se define nuestra victoria actual en Cristo?

11) En Apocalipsis 1:8, 17–18, ¿de qué manera se declaró el Cristo exaltado más allá de las limitaciones del tiempo?

12) Cuando Jesús ascendió al cielo, ¿qué promesa comunicaron los ángeles a los discípulos que fueron testigos del acontecimiento (Hechos 1:11)?

13) Según 1 Tesalonicenses 4:16–18 y 1 Corintios 15:51–52, ¿de qué manera volverá el Señor Jesús a la tierra?

14) Según Juan 14:2–3, ¿de qué manera anticipó Jesús a sus discípulos su segunda venida?

15) ¿Por qué en el estado glorioso y eterno no habrá más corrupción ni mortalidad (1 Corintios 15:53–57)?

16) ¿Cuál debe ser la actitud de los discípulos que confían en la segunda venida de Cristo en gloria, según 1 Corintios 15:58?

17) ¿Qué exhortación nos dejó Santiago con respecto a la segunda venida de Cristo (Santiago 5:7-9)?

18) En 2 Pedro 3:3-7, el apóstol exhorta a los discípulos a no preocuparse por la aparente demora del Señor en venir. ¿Cómo explica Pedro en 3:8-9 la razón de esa tardanza?

19) ¿Cómo define 1 Juan 3:2-3 la esperanza del discípulo fiel?

20) ¿Cuál es la última oración registrada en la Biblia (Apocalipsis 22:20b)?

¡HAY UN HOMBRE EN EL CIELO!

Lucas nos informa que después de levantarse de los muertos Jesús permaneció con sus discípulos durante cuarenta días a fin de proporcionarles abundantes pruebas de su resurrección y victoria sobre la muerte y el pecado. La ascensión fue una manera de señalar a los discípulos que había terminado ese período de su presencia física entre ellos, dando comienzo a la era del Espíritu Santo como vicario de Cristo para conducir a la iglesia en el cumplimiento de su tarea de llevar el evangelio a los confines de la tierra. Se cambia la figura de la presencia corporal para la presencia espiritual de Cristo entre los suyos.

El propósito de la ascensión de Cristo se presenta en las Escrituras en los siguientes términos: 1) Fue a preparar un lugar para los suyos (véase Juan 14:2). 2) Está sentado como señal de que su obra de redención es completa y definitiva. 3) Está intercediendo por los suyos (véanse Romanos 8:34 y Hebreos 7:25). 4) Está esperando hasta que todos sus enemigos sean sometidos bajo sus pies.

CRISTO ESTÁ EXALTADO EN SU TRONO

En los textos bíblicos señalados arriba vimos que tanto Pedro como Pablo afirman que Cristo está en su trono, reinando sobre todo. Está sentado a la derecha de Dios, habiendo sido coronado como el rey de gloria por su triunfo en el Calvario sobre todos los enemigos de Dios y del hombre. En el día de Pentecostés Pedro interpretó la venida del Espíritu Santo como prueba de la exaltación del Señor Jesús: «*Exaltado por el poder de Dios, y habien-*

do recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen» (Hechos 2:33).

«VEN, SEÑOR JESÚS»

En la Cena del Señor los seguidores de Cristo que «comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga» (1 Corintios 11:26). De modo que nuestro culto gira entre estos dos polos: la muerte de Cristo en el Calvario y su segunda venida. Con su primera venida hizo todo lo necesario para redimirnos y con la segunda nos reunirá con él por la eternidad. El último libro de la Biblia termina con esta nota de viva esperanza:

El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»; y el que escuche diga: «¡Ven!» El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.

Apocalipsis 22:17

*El que da testimonio de estas cosas, dice: «Sí, vengo pronto.»
Amén. ¡Ven, Señor Jesús!*

Apocalipsis 22:20

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿En qué sentido es mejor que Cristo esté ahora en el cielo y no con nosotros corporalmente?

¿Qué significa para nosotros el hecho de que Cristo ya está en el trono del universo reinando sobre todo?

¿Qué efecto debe tener en nuestra vida y conducta el hecho de que esperamos la segunda venida de Cristo?